



Su canción emocionó al numeroso público

María del Mar, "sibil.lera"

Biel Domingo

Es tradición que, una noche de Navidad, una monja joven del convento de Santa Magdalena, "había de cantar la canción del Juycio Final, que llaman hazer la Sybila". La pobre monja estaba absolutamente afónica y acudió a sor Catalina Thomás, entonces profesora en aquella casa, en busca de ayuda. La "Beata" no tenía azúcar para ablandar la garganta de la novicia pero le dijo: "bolved acá, quando tocarán a maytines y tomad lo que tendré en la mano". Así lo hizo la monjita y hallóse a sor Catalina en estado de trance, con un pan de azúcar en la palma de su mano... pero no se atrevió a tomarlo. Tuvo miedo de aquel milagro.

Anteayer, en el mismo convento y sin necesidad de intervenciones sobrenaturales, la "Sibil.la" resucitó en sus más puras esencias, por obra y gracia de la maravillosa voz de María del Mar Bonet.

La antiquísima canción apocalíptica, inicialmente con texto latino y salmodia genuinamente gregoria-



María del Mar ofreció una versión genuina, completa en su texto y depurada en su música.

na, se incorporó a las tradiciones catalanas a través de una adaptación que muchos no dudan en atribuir al fraile Anselm Turmeda y adoptó, posteriormente, una tonada de profunda raíz mozárabe, cadenciosa y arabizante como tantas melodías propias del folklore mallorquín. En cuanto al texto, de las dieciocho estrofas de que consta-

ba la inicial versión catalana, solamente ocho son las que —generalmente— se cantan en la Nit de Nadal, encomendadas a los particulares recursos de la voz del "sibil.ler", sin poner atención a la verdadera autenticidad melódica.

María del Mar ofreció una versión genuina, completa en su texto y depurada en su música. La "Si-

billa", en la profunda voz de nuestra cantante, retornó a sus orígenes y recobró adomercidas cadencias. Con sólo unos ligerísimos toques de órgano, la canción con la cantidad justa y precisa de modulaciones, rescatando una significación que los siglos y la costumbre habían disimulado.

En el oficio de maitines de Santa Magdalena —cantado, por cierto, a una hora inusual— María del Mar Bonet dejó para todos un espléndido regalo de Navidad. Así lo entendió el público que abarrotaba el templo y que siguió la salmodia desde un profundo y casi religioso silencio. Tanto aquellos que entendieron la actuación como el resultado de un serio y profundo estudio, como aquellos otros a los que esta "Sibil.la" les impactó simplemente por la vía sentimental, experimentaron idéntica sensación: el escalofrío de una emoción profunda. Es algo que sólo puede provocar la voz de una mujer que, más que como las sibilas, canta como los propios ángeles.